

LA ADORACIÓN A BAAL, ANTIGUA Y MODERNA†

Por Stephen C. Perks

Cuando leemos la historia de los Reyes de Judá en los libros Primero y Segundo de Reyes frecuentemente nos encontramos con una declaración particular, una fórmula repetida de palabras, que caracteriza un cierto aspecto del gobierno de ciertos reyes que son descritos como buenos reyes. Sin embargo, esta fórmula particular describe un aspecto de sus reinados que se queda corta de la descripción general de estos reyes como buenos reyes quienes “hicieron lo recto a los ojos del Señor.” Esta fórmula se estructura más o menos de la siguiente manera: después de dar el nombre del rey, el nombre de su madre y narrando que hizo lo recto a los ojos del Señor, se nos dice: “Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.”

Por ejemplo, leemos de Asa, “En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom. Asa hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón. *Sin embargo, los lugares altos no se quitaron.* Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida” (1 Reyes 15:9-14). De igual manera leemos de Josafat, “Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba hija de Silhi. Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová. *Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos*” (1 Reyes 22:41-43).

Esta misma fórmula se encuentra en la descripción del reinado de Joás: “En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada. Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos” (2 Reyes 12:1-3), y nuevamente en las

descripciones de los reinados de Amasías (2 Reyes 14:1-4), Azarías (Uzías) (2 Reyes 15:1-4), y Jotán (2 Reyes 15:32-35). Y luego tenemos a Acab, quien fracasó completamente en hacer lo correcto a los ojos del Señor, siguiendo a los reyes de Israel “y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel” (2 Reyes 16:3). Acab fue entonces sucedido por el rey reformador Ezequías quien, se nos dice, no solo “hizo lo recto ante los ojos del Señor, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre” sino también que “quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel” (2 Reyes 18:1-5). Y luego sigue un vivo reporte de su celo por el Señor.

¿Qué estaba pasando aquí? Seis buenos reyes de Judá quienes habían servido al Señor pero fallaron en quitar los lugares altos, ¡seguidos por un rey que se alejó completamente de Dios! ¿Cómo puede ser que los reyes descritos como buenos, que hicieron lo recto a los ojos del Señor, pudieran fallar en condenar la falsa adoración y no quitaran los lugares altos en los que se practicaba esta adoración? ¿Cómo podían tales reyes condonar, o al menos hacerse de la vista gorda a los rituales y sacrificios que eran contrarios a la verdadera religión revelada al pueblo de Israel?

La respuesta es que había en ese tiempo una forma de religión sincretista practicada en Judá e Israel, un culto *Jehová-Baal* híbrido en el que la gente creía que al adorar en los lugares altos, al hacer estos sacrificios y realizar estas actividades de culto, estaban adorando correctamente al verdadero Dios de Israel. No estaban conscientes de que su adoración era corrupta. Estaban practicando una forma de adoración que era una abominación al Señor, creyendo que era adoración aceptable al Dios de Israel. Estaban envueltos en una forma muy severa de sincretismo religioso en el que los antiguos cultos de fertilidad de Canaán estaban siendo fundidos con la adoración a Jehová.

Aunque los hijos de Israel se habían vuelto a la adoración de los dioses de los Cananeos no mucho después de su conquista de Canaán en tiempo de los jueces, el problema con el que nos encontramos en I y II de Reyes parece haber tenido sus orígenes inmediatos en la apostasía de Salomón (1 Reyes 11:1ss.), quien siguió a Astoret, la diosa de los Sidonios y Milcom, un ídolo abominable de los Amonitas (v. 5), y quien también edificó un lugar alto en el Monte de los Olivos en las afueras de Jerusalén para Quemosh, el ídolo detestable de los Moabitas y para Moloch, un ídolo de los Amonitas (v. 7), que no fue destruido sino hasta el reinado de Josías (2 Reyes 22:13ss.). Astoret, la principal deidad femenina de los Cananeos, era una diosa de la fertilidad y de la muerte/guerra asociados con Baal (Jueces 2:13; 3:7;¹ 6:28), la principal deidad masculina de los Cananeos,² aunque el término plural *Baalim* era un término general para los dioses falsos.³ Quemosh era el dios de los Moabitas (Núm. 21:29;

1 El término *Asheroth*, traducido “arboledas” en la A.V. en Jueces 3:7 probablemente es equivalente a *Ashtaroth*, el plural de *Astoret*. Véase Keil y Delitzsch, *Commentary on the Book of Judges*, pp. 268s. y 292s.

2 Véanse los artículos “Asherah,” “Ashtaroth,” y “Astoret” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, y “Asherah” en el *A Dictionary of the Bible* de Hastings.

3 C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Book of Judges*, p. 268.

Jueces 11:24), cuyo rito probablemente incluía sacrificios humanos (2 Reyes 2:27).⁴ Los lugares altos eran los sitios de los ritos de las religiones paganas de los Cananeos. Estaban edificadas sobre colinas cerca de árboles verdes y consistían de altares sobre elevadas plataformas para sacrificios, inciensos, etc., fuera al aire libre o en el interior de edificios.⁵

Después de la muerte de Salomón su hijo Roboam reinó en Judá y Jeroboam reinó sobre Israel. Ambos fueron malos reyes. Jeroboam erigió ídolos, becerros de oro, en Betel y en Dan, en un intento por reemplazar el Templo de Jerusalén con centros más locales de adoración para las diez tribus (1 Reyes 12:28-29). Pero bajo Roboam el pueblo Judá también se alejó de Dios y siguió el camino establecido por Salomón en su idolatría: “Y Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá... Judá hizo lo malo ante los ojos del Señor, y le provocaron a celos más que todo lo que sus padres le habían provocado con los pecados que habían hecho. Porque ellos también edificaron para sí lugares altos, pilares *sagrados* y Aseras en toda colina alta y bajo todo árbol frondoso. Hubo también en la tierra sodomitas de cultos paganos. Hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que el Señor había echado delante de los hijos de Israel” (1 Reyes 14:21-24) LBLA.

El ejemplo establecido por Salomón se atrincheró muy bien en Judá durante el reino de su hijo Roboam. El resultado fue que la religión de Jehová se tornó confusa, o más bien se fundió, con la religión de los Cananeos practicada en los lugares altos, y esta religión sincretista se volvió dominante, a tal punto que aún cuando los reyes posteriores se volvieron a Jehová y buscaron servirle fielmente fueron incapaces de reconocer que la adoración en los lugares altos era una corrupción – o al menos, si no entendían esto, se había atrincherado tanto sobre el pueblo que fueron incapaces de extirparlo de la tierra.⁶

4 Véase “Chemosh” en el *A Dictionary of the Bible* de Hastings.

5 Véase “*Lugares Altos*” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible*, Vol. 2, p. 602ss.

6 Las referencias a los lugares altos no siendo quitados por aquellos reyes que mostraron su alianza a Jehová han sido explicadas planteando que no eran lugares altos dedicados a ídolos paganos con los que se practicaba la antigua religión Cananea, sino más bien sitios ilegales para la adoración a Jehová. Véase por ejemplo Keil y Delitzsch sobre 1 Reyes 15:9-24 (*Comentario del Primer Libro de Reyes*, p. 218), encuentro esto poco convincente. No dudo que los Israelitas imaginaban que adoraban a Jehová – este es precisamente mi punto – pero habían fundido su adoración con la adoración pagana que ocurría en los lugares altos. Aún si fuera el caso que se pudiese hacer una distinción entre la adoración ilegal a Jehová y aquella de los Baales, al fin, de todas maneras, llegaríamos al mismo punto. W. C. Allen, quien acepta la legitimidad de la adoración de Jehová en los lugares altos antes de la construcción del Templo, comenta que “en la adoración de los lugares altos se hallaba al acecho un peligro que eventualmente produjo su derrumbamiento... Muchos de los lugares altos importantes habían sido los sitios de santuarios Cananeos (Dt. 12:2, 30; Núm. 33:52). Junto con el lugar de adoración los Israelitas también habían tomado los símbolos de la adoración, los *Mazzébahs* y los *Ashérahs*. ¿Qué era más probable que las tendencias lascivas que habían caracterizado las antiguas formas de adoración que pudieran yacer bajo estos símbolos externos, negándose a ser expulsados, brotaran de tiempo en tiempo con nuevo vigor? O, nuevamente, ¿qué era más probable, que Jehová pudiera ser rebajado al nivel de los dioses Cananeos de cuyos santuarios Él había tomado posesión, y cuyo nombre Él algunas veces asumía, y así se confundía con ellos tanto en la adoración externa como en las características morales? (“*Lugares Altos*” en *A Dictionary of the Bible* de Hastings, [Edimburgo: T. and T. Clark, 1899], Vol. II, p. 382a). M. H. Pope acierta cuando escribe, “Los Israelitas absorbieron las maneras Cananitas y aprendieron a identificar a su dios con Baal, cuyas lluvias traían fertilidad a la tierra. Un rasgo característico del culto de fertilidad era la relación sexual sagrada por parte de sacerdotes y sacerdotisas y otras personas especialmente consagradas, prostitutas sagradas de ambos sexos, con la intención de emular y estimular a las deidades que otorgaban fertilidad. El culto agrícola enfatizaba el sacrificio o la comida común en la cual los dioses,

El término *Baal* significa *dueño* o *señor*.⁷ En el clima creado por la apostasía de Salomón y la de su hijo Roboam, parece que la gente cayó otra vez en la identificación de Jehová, su Dios, como su Baal y confundieron su adoración con la adoración del Baal de los Cananeos, como habían hecho en el tiempo de los Jueces. Era improbable que una clara distinción entre Jehová y Baal hubiese sido entendida en el clima de la religión folclórica que dominaba sus vidas. Para esta gente la adoración de Baal era la adoración de Jehová y viceversa. Una forma sincretista de religión se había vuelto dominante.

Los profetas reprendieron al pueblo por esta idolatría. Por ejemplo, Oseas, después de denunciar al pueblo por su idolatría con los Baales, proclama la salvación del Señor y dice, “Sucederá en aquel día — declara el Señor — que me llamarás Ishí [i.e., “mi marido”]; y no me llamarás más Baalí [i.e., “mi señor”]. Porque quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados por sus nombres.” (Oseas 2:16-17)

Ahora, puede parecer bastante sorprendente para nosotros que el pueblo de Israel fallara en reconocer su idolatría, que pudieran caer en un estado en el que genuinamente creyeran que estaban adorando a Dios al practicar los cultos Cananeos en los lugares altos, y que los buenos reyes que buscaron hacer lo recto a los ojos del Señor fuesen incapaces de hacer algo sobre esto, y quizás aún ellos mismos fallaran en reconocer el problema completamente. Nos parece a nosotros tan obvio que tal idolatría es contraria a la verdadera adoración de Dios. Bueno, puede parecer obvio para nosotros, pero no lo parecía a la mayor parte del pueblo de Israel en ese tiempo. Y debemos detenernos y pensar antes de señalar con el dedo, y preguntarnos a nosotros mismos si somos, a nuestra propia manera, en nuestro propio día, culpables de compromisos tan serios como estos; en realidad sí, con la mayor revelación que nosotros tenemos, nuestros propios compromisos no son, de hecho, pecados más graves. El hecho es que reconocemos los ídolos y pecados de épocas pasadas y de otras culturas más fácilmente de lo que reconocemos aquellos de nuestra propia época y cultura. Esta es la razón por la cual el sincretismo es tan peligroso. Fallamos en reconocerlo por lo que es. Y hacemos esto porque estamos tan comprometidos inconscientemente con la cosmovisión que caracteriza a nuestra sociedad y que produce tan religión idolátrica. Esto es verdad para nosotros como lo fue para los antiguos Israelitas. Pero es superficial felicitarnos nosotros mismos al atacar y abominar a los ídolos de épocas pasadas y de otras culturas, especialmente si fallamos en reconocer y desafiar a los ídolos de nuestra propia época y cultura. El atacar

sacerdotes y pueblo participaban. El vino era consumido en grandes cantidades al agradecerle a Baal por la fertilidad de los viñedos. El vino también ayudaba a inducir un estático frenesí, y se llegaba al clímax por la auto-laceración, y algunas veces la auto-castración. El sacrificio de niños también era una característica de los ritos” (“Culto de Fertilidad” en *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* [Nashville: Abingdon Press, 1962], Vol. 2, p. 265a). La Biblia provee abundante evidencia que fueron justamente estas prácticas en las que los hijos de Israel cayeron con frecuencia, trayendo sobre ellos, de esta forma, la ira de Jehová. Una clara distinción entre la adoración ilegítima de Jehová no contaminada por la corrupción de los cultos de Baal y Astoret hubiera sido bastante insignificante para la gente que adoraba en los lugares altos.

7 Del verbo *ba'al*, significando *tener dominio sobre*. La palabra puede ser usada con respecto a los hombres para significar posesión, e.g., de una casa, tierra o ganado. El verbo también significa *tomar una esposa* y así, Baal también significa *esposo*. Cuando se usa para un dios significa *dueño*. Baal era el dueño, el poseedor de la tierra, el dios de la tierra. La palabra también era aplicada al lugar que era poseído y así se usaba en nombres de lugares, e.g., Baal-hazor (“Señor de Azor”). (*Léxico Hebreo y Caldeo* de Gesenius, p. Cxxxss.)

ídolos del pasado no nos ayudará ahora en nuestras vidas Cristianas. Necesitamos tratar con aquellos compromisos que nos afectan a nosotros mismos.

Y este es el punto de nuestro estudio de este período de la historia de Judá. Las Escrituras nos son dadas para que podamos aprender de ellas. No penséis que el sincretismo simplemente fue algo serio que se manifestó en la historia de los reyes de Israel y que está más allá de la Iglesia hoy. No lo está. El sincretismo con la falsa religión es tan problema para los Cristianos en Inglaterra hoy como lo fue para los Israelitas de aquel entonces. Por ejemplo, el Catolicismo Romano es una religión sincretista, una fusión de ideas Cristianas y paganas. Aquellos que se adhieren a ella creen genuinamente que están adorando y sirviendo a Dios fielmente al seguir esta religión, e.g., al orar a María y a los santos, etc. Se han sumergido en la cosmovisión que valida estas prácticas – usualmente totalmente inconscientes de esta inmersión desde su primera infancia. Y así, cada vez que se encuentran con argumentos en contra de estas prácticas son capaces de explicar y justificar sus creencias y acciones a sí mismos en términos de su cosmovisión. Pueden justificar sus creencias y prácticas porque su cosmovisión es más importante, más fundamental, más vital para sus vidas, sea que lo sepan o no, que cualquier argumento particular contra la fe Católica Romana o cualquiera de sus doctrinas particulares; ella valida su entendimiento total del significado de la vida; es lo que provee el terreno de todo argumento y por lo tanto forma un complejo de concepciones y presuposiciones que son la base de todo pensamiento racional y no-racional. Claro, pueden estar ignorantes del todo del rol fundamental que su cosmovisión juega en la manera como piensan acerca de la fe y la vida en general, ignorantes incluso del mismo concepto de cosmovisión. Pero esto no importa. Su falta de conciencia de esto solamente significará que la cosmovisión por la cual viven será más efectiva en eliminar cualquier clase de desafío a su entendimiento de la fe Cristiana.

Ahora, no soy un Católico Romano y no pretendo tratar aquí con el Catolicismo Romano. Más bien quiero tratar con la forma prevaleciente de idolatría Protestante. Menciono la religión Católica Romana porque simplemente es una ilustración de sincretismo que es probable que los Protestantes entiendan. La mayoría de Protestantes, al menos los Reformados y las personas evangélicas, estarán de acuerdo en que la religión Católica Romana combina elementos tanto del Cristianismo como del paganismo.

Pero necesitamos darnos cuenta que exactamente el mismo tipo de problema existe para los Protestantes, y para los Cristianos Reformados y evangélicos hoy en Inglaterra, porque exactamente como el antiguo Israelita y el Católico Romano, hemos absorbido con toda probabilidad desde nuestra temprana infancia una cosmovisión que es fundamentalmente y en principio contraria a la fe Cristiana. Como resultado interpretamos la fe de tal manera que la moldeamos en conformidad con esta cosmovisión, distorsionándola en el proceso. El mismo proceso de racionalización ocurre, y es así porque en el proceso estamos inconscientes a la manera en que nuestra cosmovisión afecta nuestro entendimiento de la fe. Mientras menos conscientes estemos de la importancia que nuestra cosmovisión juega en nuestro entendimiento de la fe y de la vida en general, más efectivos seremos en legitimar y racionalizar nuestra idolatría, en conciliar la fe con creencias y prácticas que son contrarias al evangelio. De esta forma fallaremos en confrontar nuestros propios ídolos. Y los ídolos sí

existen en el mundo evangélico y Reformado, y exactamente el mismo proceso de racionalización ocurre cuando los evangélicos son confrontados con sus ídolos como cuando los Católicos Romanos son confrontados con los de ellos, o aún cuando los antiguos Israelitas eran confrontados con su idolatría. No hay diferencia en el proceso de acomodación, el proceso de sincretización; sólo difieren los ídolos. Por consiguiente, en la misma forma, que no parece obvio para el Católico Romano que el dogma Católico Romano es sincretista o que está engranado en una corrupción de la verdadera fe y de la adoración verdadera a Dios en su vida, y exactamente en la misma forma que no parecía obvio al antiguo Israelita que estaba envuelto en una corrupción de la verdadera adoración de Jehová, así también no parece obvio para el evangélico cuando está involucrado en idolatría. Así, los modernos evangélicos en Inglaterra hoy están a menudo tan indispuestos a confrontar su propia idolatría como lo estaban los antiguos Israelitas y como lo está el Católico Romano – y creo que el evangelicalismo moderno está hoy abrevándose profundo de la idolatría sincretista en Inglaterra.

El moderno Cristiano evangélico bien puede escandalizarse frente a la sugerencia de que su evangelicalismo es una corrupción de la fe, una religión sincretista en la que cree que está sirviendo al verdadero Dios mientras al mismo tiempo está profundamente envuelto en una vida de idolatría. Pero este es precisamente mi argumento, y la religión pagana de la que hablo es el humanismo secular. Ahora, sospecho que al oír esto algunos probablemente pensarán “Oh, humanismo secular, ¿es eso de lo que está hablando?” Los Cristianos se han vuelto extremadamente indiferentes acerca del humanismo secular, y no lo toman más seriamente que la idea de un diablo con cuernos y horca, de hecho quizás menos seriamente. Pero este es precisamente mi punto. No se piensa del humanismo secular como una religión pagana. Pero *es* una religión, y es la religión que gobierna la mayor parte de nuestras vidas, y los evangélicos están usualmente tan comprometidos con la mayor parte de sus premisas básicas como lo están los no-creyentes porque entienden la religión Cristiana en términos de la definición que de ella hace el humanismo secular, i.e., como una creencia que es relevante solo a un área bastante estrecha de sus vidas. De hecho el compromiso evangélico con el humanismo secular es, en su propia manera, tan malo como cada parte del compromiso Católico Romano con el paganismo y el compromiso del antiguo Israelita con los cultos de fertilidad de Canaán, y esta forma de sincretismo es en cada parte tan sutil, quizás más sutil y subliminal que las otras, y por lo tanto mucho más traicioneras. Los evangélicos, e incluyo a los Reformados en el uso del término, están tan convencidos que solo ellos tienen la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, que solo ellos conocen y entienden el evangelio. Están minuciosamente convertidos a su propia secta. Pero la gente más dura de convertirse son aquellos que están minuciosamente convencidos de que ya están convertidos.

Para ser justos, déjeme decir que en algunas áreas el evangelicalismo sí tiene un justo entendimiento del evangelio – y no estoy, por ningún medio, afirmando que los evangélicos no sean Cristianos porque son evangélicos y que el evangelicalismo es una forma corrupta de la fe mucho más de lo que afirmaría que un Católico Romano no es un Cristiano solamente porque es un Católico Romano y que el Catolicismo Romano es una forma corrupta de la fe. Pero el entendimiento evangélico de la fe está limitado a un área bastante estrecha girando alrededor de ciertos aspectos soteriológicos en lo general. Y este es el problema. El

evangelicalismo moderno tiene una comprensión de *algunos* elementos de la fe Cristiana. Pero falla en reconocer la necesidad de una vida cambiada, excepto en unas pocas circunstancias. Virtualmente el todo del evangelicalismo gira alrededor de la vida devocional de uno (el “tiempo quieto” de uno) y la vida de la iglesia. Cuando alguien es convertido es aquí donde el cambio ocurre. Él puede seguir con el resto de su vida como hacía antes de haberse vuelto Cristiano, a menos que quizás se haya mantenido como productor de pornografía o vendedor de drogas. El evangelicalismo es muy dualista en su entendimiento de la fe. Uno puede ser perfectamente un buen evangélico y al mismo tiempo un leal partidario de los ideales del humanismo secular en la mayoría de las cosas – algunas veces aún en sus más viciosas manifestaciones (e.g., socialismo, evolución y aún aborto – ¡sí, aún eso!) – sin darse cuenta que hay una contradicción fundamental entre la fe Cristiana y el humanismo secular. Uno puede ser un evangélico comprometido y practicante y un buen humanista secular practicante al mismo tiempo. Y el problema es rara vez entendido, mucho menos abordado, en las iglesias o la literatura evangélica.

Como ejemplos para ilustrar este punto quiero mencionar tres áreas de la vida en las que el humanismo secular afecta significativamente el entendimiento evangélico de la fe Cristiana. De hecho, uno podría decir que probablemente la mayoría de evangélicos en Inglaterra hoy siguen la religión del humanismo secular la mayor parte de sus vidas; el Cristianismo es para ellos meramente un culto, su hobby personal de adoración.⁸ En términos de su entendimiento de la vida más allá de las cuatro paredes de la iglesia y de los asuntos que se relacionan particularmente con el ministerio de la iglesia – i.e., asuntos “espirituales” – el humanismo secular es la religión que domina sus vidas. Es la religión del humanismo secular en cuyos términos viven, se mueven y tienen su existencia.

(1) La primera área que quiero discutir es la ciencia, y en particular la *evolución*. Sé que el mundo evangélico está dividido con respecto al tema de la evolución, que aunque muchos evangélicos son evolucionistas una gran cantidad no lo son, y que ha habido un esfuerzo concertado por parte de muchos evangélicos para combatir los efectos de la teoría evolutiva. Elogio y apoyo tales esfuerzos. Sin embargo, hay dos puntos que necesitan decirse sobre esto, y lo que tengo que decir va más allá de la teoría específica de la evolución.

Primero, no es cierto que todos los evangélicos, ni aún todos los evangélicos conservadores, rechazan la teoría de la evolución. Muchos evangélicos encuentran inaceptable la falta de respetabilidad intelectual que el rechazo a la teoría de la evolución trae consigo entre los humanistas seculares. Creen que pueden ser fieles a las Escrituras y al mismo tiempo aceptar los descubrimientos de la “ciencia” – o más bien, lo que los humanistas seculares afirman que son los descubrimientos de la ciencia (la evolución, claro, no es una teoría científica; es una religión definida y defendida por la fe no por hechos, aunque es aceptada generalmente por los no-creyentes y por muchos evangélicos como una teoría científica.) Como resultado la “evolución teísta” – una religión híbrida si alguna vez hubo una – es ahora muy común entre evangélicos.

⁸ Véase mi artículo “El Cristianismo como un Culto” en *Christianity & Society*, vol. IX, No. 4 (Octubre, 1999), pp. 2-5.

Por ejemplo, en una iglesia evangélica escuché que “Esta iglesia está demasiado educada como para creer en ridiculeces como la tierra plana y la creación de seis días.” Este comentario fue hecho por un post-graduado en física que cree genuinamente que hay un registro fósil completo con formas intermedias que comprueban la teoría de la evolución. En la misma iglesia, en el contexto de una discusión sobre la cuestión de la ordenación de homosexuales, alguien más, un profesor de biología y miembro del Sínodo Nacional de la Iglesia de Inglaterra, afirmó que la orientación homosexual no puede ser natural. Elogio su posición. Pero su razón para sostenerla fue asombrosa y en nada Cristiana. La razón que dio no fue que la homosexualidad es condenada en las Escrituras Cristianas. No. La razón por la que rechazaba las prácticas homosexuales era que los homosexuales quedarían automáticamente eliminados en el proceso evolutivo. Ahora, es dudoso que un evolucionista no-Cristiano hallara convincente este argumento. Es un argumento que parece tener poco mérito desde una perspectiva evolucionista. No hay evidencia de que la homosexualidad sea un problema genético. Pero lo que es revelador acerca de esta declaración es que un evangélico convencido necesite respaldar su conciencia con lo que es, en el mejor de los casos, un pobre argumento evolucionista en lugar de las Escrituras Cristianas, especialmente en vista del hecho de que la homosexualidad es un asunto moral, no un asunto científico. Parece que aún las cuestiones morales han de ser resueltas por una apelación a la “ciencia” humanista secular entre algunos evangélicos.

Claro, esta es solo una evidencia anecdótica (aunque estos no son ejemplos aislados). Pero esta iglesia es una de las principales iglesias evangélicas en su área y *la* principal congregación evangélica de la Iglesia de Inglaterra en el área. Si como un visitante al área fuese a la librería Cristiana y preguntase por una lista de iglesias evangélicas en el área esta iglesia estaría de primero en la lista. El pastor tiene una sólida reputación por ser evangélico y comprometido con la Biblia como la palabra inspirada de Dios. Esto solamente muestra la naturaleza truncada y altamente sincrética del evangelicalismo moderno. El evangelio del evangelicalismo es tan estrecho que la evolución es una posición aceptable, incluso respetable, sobre lo que es una doctrina Bíblica fundamental: la creación. Muchos evangélicos no harán de esto un punto que merezca consideración por parte de la iglesia. Sin embargo, la evolución es una de las concesiones más vulgares e intelectualmente indefendible para con la cosmovisión humanista secular.

Segundo, no obstante, hay más de esto con lo que nos encontramos inicialmente porque las presuposiciones que sostienen este compromiso con el humanismo secular son con mucha frecuencia aceptadas aún por aquellos evangélicos que rechazan la teoría específica de la evolución. Incluso creacionistas fogueados a menudo aceptan las concepciones y presuposiciones sobre las cuales descansa la evolución, y esto significa, desafortunadamente, que están luchando contra los evolucionistas en sus propios términos. La concepción humanista secular de lo que constituye “ciencia” establece los términos del combate y las reglas del debate y los creacionistas inconscientemente las siguen. Pero esta es una batalla que los creacionistas nunca ganarán mientras éste sea el caso. ¿Qué quiero decir?

La suposición que sostiene la mayor parte de la literatura y el debate creacionista es la

neutralidad del método científico tal y como es concebido y articulado por el sistema científico humanista secular. En otras palabras, la suposición que sostiene el argumento creacionista es el mismo que sostiene el argumento evolucionista, a saber, la neutralidad de los hechos, la idea de que los hechos hablan por sí mismos y que cuando todos los hechos están disponibles, los hombres razonables aceptarán la evidencia presentada por los hechos. Todo lo que tenemos que hacer para probar el caso contra la evolución es juntar suficiente evidencia de la posición creacionista y la gente tendrá que aceptarla como la verdad. ¿Por qué? Porque la “ciencia” – i.e., el conocimiento reunido por medio de procesos científicos – explica todo correctamente. En otras palabras, la razón humana autónoma, divorciada de la presuposición de que todo en el cosmos encuentra su significado en términos del acto creativo del Dios de las Escrituras Cristianas, puede explicar el todo de la existencia. No estoy aquí hablando acerca de las creencias de los creacionistas con respecto a la creación sino acerca de su aceptación del concepto humanista secular de la neutralidad del *método* científico. Al aceptar esto los creacionistas están tratando ganarle a los humanistas seculares en su propio juego, i.e. la ciencia autónoma (i.e., neutral religiosamente).

Pero esto es ingenuo. La ciencia no lo explica todo. De hecho, no explica nada de manera independiente a un conjunto de presuposiciones religiosas que dan contexto y significado al entendimiento de los hechos por parte del científico. El debate entre evolución y creación no es un debate entre hecho y fe; es un debate entre dos *fe* contradictorias con respecto a cómo han de interpretarse los hechos.⁹ Pero esto no es obvio a partir del debate evolución / creación. En verdad, creo que hay ahora “creacionistas científicos” que no afirman basar del todo su aproximación a este asunto sobre el testimonio de la Escritura sino que explícitamente afirman tratar con el tema sobre los méritos del caso “científico” por sí mismo. Esto es fútil, porque en realidad lo que está involucrado en tal aproximación no es un intento por resolver el debate en términos de duros hechos científicos sino más bien una capitulación a las presuposiciones religiosas del humanismo secular. Esta aceptación de las presuposiciones humanistas seculares en mucho del método creacionista está, en sí misma, contribuyendo al problema de cómo entendemos los orígenes humanos, y no está resolviendo el problema.

Los hechos *no* hablan por sí mismos. Ellos son siempre interpretados y explicados por seres humanos con teorías acerca de la naturaleza y significado de la vida que son necesariamente religiosas, y esto es así para el humanista secular no menos que para el Cristiano. En tanto que nuestro testimonio al no-Creyente en lo que respecta a la creación sigue esta corriente, la Biblia *no* nos dice que sabemos que el mundo fue creado porque la evidencia muestra que este es el caso, *no* nos dice que el método “científico” tal y como es concebido por el humanismo secular comprueba la creación *ex nihilo* por parte de Dios. Más bien, nos dice

9 “Por lo tanto, no la fe y la ciencia, sino *dos sistemas científicos* o si lo prefieres, dos elaboraciones científicas, están opuestas la una a la otra, *cada una teniendo su propia fe*. Tampoco podría decirse que es aquí la *ciencia* la que se opone a la *teología*, pues tenemos que tratar con dos formas absolutas de ciencia, *cada una de ellas* afirmando el dominio total del conocimiento humano, y *ambas* tienen una sugerencia acerca del Ser supremo, en sus planteamientos particulares, como el punto de partida para sus cosmovisiones.” (Abraham Kuyper, *Conferencias sobre el Calvinismo* [Grand Rapids, Michigan: Wm B. Eerdmans Publishing Company, 1931], p. 133, énfasis en el original).

que por *fe* sabemos que los mundos fueron creados (Heb. 11:3). En otras palabras, la *fe* es el fundamento del verdadero conocimiento, y por lo tanto no importa cuánta evidencia pongamos frente al no-Creyente, él no aceptará la posición creacionista. Siempre encontrará una razón para rechazarla. Su *fe* – i.e. su negación de la existencia del Dios de la Biblia y su compromiso a interpretar todas las cosas en términos de su negación – significa que no puede aceptar los “hechos” que el creacionista ponga ante él sin primero convertirse a la fe Cristiana. En tanto permanezca en su pecado siempre interpretará los hechos de una manera diferente. Esta es la forma como el pecado original afecta la manera en que razonamos acerca del mundo.

Mucho del método creacionista asume la validez de las presuposiciones humanistas seculares acerca de lo que constituye el propio método científico, a saber, que podemos averiguar la verdad al examinar los hechos en términos de principios racionales neutrales (i.e. autónomos) sin referencia al Dios que creó el cosmos y cuya interpretación definitiva de los hechos es absolutamente esencial para un correcto entendimiento de él. Sin embargo, el humanismo secular es una *religión*. Esto significa que fallamos en entender la importancia de nuestra fe para la empresa científica. La concepción humanista secular del método científico asume que los hechos, interpretados sin referencia a Dios, i.e. el conocimiento tal y como es concebido por el razonamiento humano autónomo, es el fundamento de la fe, e.g., la creencia en la creación *ex nihilo* por parte del Dios de la Biblia. La Biblia lo pone exactamente de la otra forma. Nos dice que la *fe* es el fundamento del conocimiento (Heb. 11:3): “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Pr. 1:7). La teoría humanista secular de la ciencia es la misma esencia del pecado original – a saber, la idea de que el hombre determinará para sí mismo lo que constituye la verdad sin referencia a Dios y su palabra. Es locura para los Cristianos seguir este método.

Ahora, mi propósito aquí no es criticar al creacionismo como tal. Pero soy crítico del método que a menudo usa, porque en principio este método concede todo el argumento al humanista secular antes que cualquier “hecho” haya sido discutido. Este es un punto acerca de cómo sabemos lo que sabemos, la teoría del conocimiento, y mientras los Cristianos estén engañados acerca de cuál es la correcta teoría Cristiana del conocimiento permanecerán desvalidos en el debate sobre evolución / creación, y en ese debate fallarán, inconscientemente, en dar toda la gloria a Dios.

Pero el problema no se detiene con el debate evolución / creación. Mientras esta teoría del conocimiento humanista secular incorrecta sea aceptada por los Cristianos, como generalmente ocurre, continuará teniendo un efecto sobre todas las otras áreas del conocimiento, áreas que están menos obviamente relacionadas a asuntos de creencia Cristiana, pero que son no menos importantes para la práctica de la vida Cristiana. Y esto me trae a mi segundo punto de ilustración del compromiso evangélico con el humanismo secular:

(2) *La Educación*. El compromiso evangélico con la educación humanista secular es quizás el más serio de todos. Hay tres razones para esto:

Primero, la educación secular opera en términos de las mismas concepciones religiosas que

sostienen la teoría de la evolución y todas las otras ciencias humanistas seculares, a saber, que el mundo existe y puede entenderse sin referencia a Dios y su acto creativo como la fuente de todo significado. Esta presuposición religiosa es, en principio, una negación del Dios de la Biblia y una aseveración de la autonomía humana de Dios. Es la concepción del pecado original, que el hombre puede determinar por sí mismo lo que constituye la verdad sin referencia a la palabra de Dios. Esta presuposición subyace el humanismo secular en todas las áreas. Por lo tanto, el humanismo secular es una religión que directamente y en principio contradice la fe Cristiana. Y la educación secular en todos los tópicos procede sobre esta suposición.

Claro, el humanista secular aceptará la validez de la pregunta “¿Existe Dios?” Por tanto, puede parecer que el humanismo secular no es en principio contrario a la fe Cristiana, que está preparado para escuchar con justicia al Cristianismo. Pero esta pregunta misma en principio niega la existencia del Dios Cristiano. Cualquier dios que sea objeto de tal pregunta no puede ser el Dios de la Biblia, sino solo un dios de hechura humana. El dios planteado por esta pregunta no es el Dios de la fe Cristiana porque el Dios de la fe Cristiana es el Dios quien no puede, con posibilidad, no existir. Esto podría parecer un punto sutil pero es una distinción esencial. Los humanistas seculares pueden aceptar a un dios según su propia hechura – un dios hecho a la imagen del hombre – pero tal dios es un ídolo, no el Dios de la Escritura. Plantear la pregunta “¿Existe Dios?” es, en principio, negar al Dios de la Biblia desde el mismo comienzo. Dios es la fuente de toda posibilidad, no el producto de ella. Dios permanece detrás de todo lo que es posible. No es *posible* que el Dios de la Biblia exista; es *necesariamente* el caso que Él exista. Nada más sería posible sin el Dios de la Biblia. Este punto es esencia para nuestro entendimiento de la realidad, y por tanto debe ser una presuposición absoluta de la teoría Cristiana del conocimiento y de toda ciencia y conocimiento verdaderos.

Pero esta es la misma antítesis de la teoría humanista secular del conocimiento. Las diferencias entre las teorías del conocimiento humanista secular y Cristiana no son asuntos menores, desacuerdos sobre el significado de unas pocas cosas, diferentes interpretaciones de asuntos de los que no tenemos suficiente evidencia para hacer mejores juicios. La diferencia entre el humanismo secular y el Cristianismo es una diferencia que existe en el nivel más profundo y colorea el todo del conocimiento y la vida humanas. En principio, los dos sistemas son diametralmente opuestos.¹⁰ Por tanto, es locura para el Cristiano imaginar que pueden sujetar a sus hijos a una educación humanista secular sin que tenga el más profundo efecto en su entendimiento de la fe.

Segundo, el sistema secular de escuelas (del Estado) es responsable – i.e. afirma ser

¹⁰ “Estos dos... sistemas... no son oponentes emparentados, caminando juntos la mitad del camino, y, además, aguantándose pacíficamente el uno al otro para escoger diferentes senderos, sino que están ambos en una seria disputa el uno contra el otro por *el total dominio de la vida*, y no pueden desistir del esfuerzo constante por derribar hasta el piso *el edificio entero* de sus respectivas aseveraciones controvertidas. Si no trataran esto, mostrarían de este modo a ambos lados que no creían honestamente en sus puntos de partida, que no eran serios combatientes, y que no entendían la demanda primordial de la ciencia, la cual, claro, afirma la *unidad de concepción*” (A. Kuyper, *op.cit.*, p. 133, énfasis en el original).

responsable y requiere de sus maestros que sean responsables – por el desarrollo intelectual, físico, psicológico y *espiritual* del niño; y este desarrollo ocurre en términos de la presuposición humanista secular que el mundo existe y puede ser entendido sin referencia a Dios y a su palabra. En otras palabras, lo que el niño obtiene en la escuela es una completa cosmovisión, un adoctrinamiento completo en términos de una religión que niega, en principio, al Dios de la Biblia. El niño no obtiene simplemente lecciones en asignaturas específicas desde un punto de vista religiosamente neutral. El humanismo secular afirma ser neutral; pero tal neutralidad es imposible. La educación que el niño obtiene en la escuela toma lugar en términos de la religión del humanismo secular, una religión que en principio y práctica niega al Dios de la Biblia. Esta es una educación en términos de una cosmovisión completa. Y la socialización de los niños Cristianos en la sociedad humanista secular de la escuela hace bien difícil para los padres Cristianos quebrar el molde intelectual y espiritual en el que los niños Cristianos son puestos por las escuelas seculares. La escuela provee el *ethos* completo de la vida para estos niños. El Estado reclama a estos niños y en la escuela los moldea a su propia imagen, una imagen que niega que el hombre fue creado a imagen de Dios.

Esto no significa que los maestros en las escuelas Estatales están constantemente negando de manera absoluta que el Dios Cristiano existe o contradiciendo constantemente la verdad de la fe Cristiana directamente. Eso no funcionaría tan bien en cada caso. No es que los maestros deliberadamente nieguen la fe (aunque, claro, algunos lo hacen). El problema existe en un nivel más fundamental que este, el nivel de la concepción y la presuposición acerca de la naturaleza y significado del mundo y la vida, y debido a que estas concepciones son subliminales no necesitan ser articuladas en una manera explícita para ser efectivas dando forma al entendimiento de uno. De hecho, una cosmovisión opera más efectivamente al nivel de presuposición, subliminalmente. La mayoría de maestros probablemente no pensarían en articular sus concepciones religiosas directamente en el curso de la enseñanza de las matemáticas o ciencias, por ejemplo. Pero al enseñar estas asignaturas su entendimiento de ellas todavía será guiado por sus concepciones religiosas (e.g. concepciones humanistas seculares), que operan debajo del nivel del pensamiento crítico la mayor parte del tiempo. Es debido a que la negación de Dios existe en este nivel subliminal, pre-crítico, al menos la mayor parte del tiempo, que es tan efectivo. Si negamos la fe abiertamente frente a un creyente él descartará el argumento que levantamos contra Dios o encontrará alguna falta en él. Pero si hacemos que el creyente acepte inconscientemente un conjunto de concepciones o presuposiciones que niegan la fe y le enseñan a pensar sobre la mayor parte de las áreas de la vida en términos de estas concepciones, el resultado será que en su vida de pensamiento y en sus acciones negará, sin darse cuenta de ello, al Dios de la fe Cristiana en todas aquellas áreas donde no es consciente del conflicto. Y dado el estrecho entendimiento del evangelio entre los evangélicos, las áreas donde estas concepciones operarán serán de gran alcance. Será un humanista practicante a pesar de su profesión de fe en Cristo como salvador de su alma. De hecho, puede bien ser un humanista convencido y consistente a través de la mayor parte de su vida, siendo la excepción las áreas que él considera “espirituales.” Esto solamente confirmará su entendimiento de la fe como confinada a una esfera limitada definida no por la palabra de Dios sino por la filosofía, la cosmovisión, del humanismo secular, que será la religión por la cual vive su vida la mayor parte del tiempo.

Y esto es precisamente lo que ha pasado. Esta es la razón por la cual los evangélicos son usualmente dualistas en su fe. Dividen la realidad en “espiritual” y “secular.” Dios es relevante en lo primero, pero no en lo segundo. Y las Escrituras son leídas en términos de esta concepción, esta falsa dicotomía. Por tanto, aún maestros de Escuelas Cristianas, a menudo no son inmunes de las concepciones del humanismo secular acerca de la vida y en su propia enseñanza inconscientemente se adhieren a la cosmovisión humanista secular.

Esta situación es traicionera. Uno no puede sujetar a sus hijos a tal educación y al mismo tiempo protegerles de la influencia de estas presuposiciones humanistas seculares. Su cosmovisión será influenciada por la religión del humanismo secular de la que beben en la escuela. Si se vuelven Cristianos todavía se adherirán a una forma híbrida de religión, una forma de Cristianismo fuertemente comprometida con el humanismo secular. Uno puede matricular a sus hijos en una escuela de la Iglesia de Inglaterra o aún una escuela privada donde hay un compromiso nominal con la fe Cristiana; pero estas operarán muy probablemente en términos de un entendimiento dualista de la fe, y de esta forma, en términos de una cosmovisión y un entendimiento de la vida, su educación generalmente será una educación humanista secular. No imagines que habrás resuelto este problema meramente matriculando a tus hijos en una escuela de la Iglesia de Inglaterra. De hecho, algunas personas piensan que estas escuelas son peores, no mejores que las ordinarias escuelas Estatales, debido a las tendencias extremadamente liberales y de *corrección política* dentro de la Iglesia de Inglaterra en general.

El sistema de educación en Inglaterra, en el sector Estatal y también en el privado está, en su mayor parte, firmemente ligado con la religión del humanismo secular. Nuestro sistema de educación es un sistema humanista secular.¹¹

Tercero, el compromiso con el humanismo secular en la educación de nuestros niños por parte de los Cristianos tiene un efecto de largo plazo que debilita seriamente la influencia de la fe Cristiana en la sociedad. Mientras los Cristianos permanezcan ligados al sistema de educación secular dejan un legado de sincretismo para las futuras generaciones. Debido a que los niños Cristianos beben subliminalmente la cosmovisión del humanismo secular en la escuela, reforzado a través de los medios masivos de comunicación (TV, etc.) y a través de la socialización en el grupo de iguales humanista secular, su sistema inmunológico espiritual, por así decirlo, es seriamente dañado. Fuera de los asuntos específicamente “espirituales” que podrían ser discutidos en el hogar o en la iglesia no pueden distinguir entre Cristianismo y humanismo secular y no pueden discernir lo que significa ser un Cristiano y como esto difiere de ser un humanista secular en la mayor parte de las cosas más de lo que el antiguo Israelita podría distinguir entre la adoración de Jehová y la adoración de Baal, porque la cosmovisión de la que han bebido moldea su entendimiento de la fe Cristiana en términos de sus presuposiciones básicas acerca de la naturaleza y significado de la vida. Son incapaces de hacer las distinciones necesarias. Son mantenidos cautivos por una forma de religión híbrida. Si alguna vez se dan cuenta que existe un problema encontrarán difícil clasificar el problema,

11 Sobre el tema de la educación con más amplitud véase Stephen C. Perks, *La Filosofía Cristiana de la Educación Explicada* (Whitby: Avant Books, 1992).

y liberarse ellos mismos de su cosmovisión humanista. Pero la probabilidad es que nunca se vuelvan conscientes del problema. Esta es la razón por la cual la adoración de Baal continuó por tanto tiempo en el antiguo Israel. Se engranó en la forma de pensar de la nación a escala folclórica. Las reformas en Jerusalén entre los sacerdotes y los reyes rara vez tocaron cómo la gente vivía en el nivel local.

Y así es con los evangélicos hoy. Sus hijos no van más allá de donde han llegado sus padres. Pero la cultura del humanismo secular no permanece quieta. Avanza, presiona, anulando despiadadamente el residuo de las virtudes Cristianas en la sociedad y estrechando aún más el entendimiento Cristiano del ámbito de su fe Cristiana. Debido a que el Cristiano acepta las presuposiciones básicas del humanismo secular fracasa en resistir los estragos que el humanismo secular hace sobre la forma en que piensa y la vida que vive. Como resultado la influencia de la religión Cristiana disminuye aún más y la repaganización de nuestra sociedad continúa sin restricciones de ningún tipo. La relación entre el crecimiento del humanismo secular y la decadencia del Cristianismo en nuestra sociedad se está volviendo ahora exponencial, y esto puede verse no solamente en el “mundo” sino también en la Iglesia.

Sin embargo, el predominio de esta cosmovisión humanista secular domina mucho más que el sistema científico [el *establishment*, N. del T.] y el sistema educativo. Y esto me trae al último punto de ilustración.

(3) *Totalitarismo* o *Estatismo*. La moderna confianza en la educación del Estado es solamente un ejemplo de un problema más generalizado, a saber, la dependencia de la sociedad en un Estado cada vez más creciente. Esto se manifiesta de muchas maneras, pero quizás las dos vacas sagradas más obvias de esta religión sean el sistema educativo y el Servicio Nacional de Salud.¹²

Vivimos hoy en una sociedad en la que el Estado está creciendo exponencialmente en tamaño. Ha llegado a dominar nuestra sociedad. Esto es así en la mayor parte de las áreas de la vida. Por ejemplo, el Estado moderno continúa gastando hasta el 50% del PIB (Producto Interno Bruto).¹³ No solamente en la política, sino también en la educación, la salud, la economía, la familia (e.g. beneficencia Estatal), los medios de entretenimiento y de comunicación masiva (licencias, etc.), aún en el ocio y el mundo de los deportes (e.g. el intento de prohibir la cacería de la zorra), el Estado ejerce una influencia dominante por control directo y regulación y también a través de la influencia indirecta que tiene sobre la sociedad, e.g. a través del poder de gastar que puede aplicar y su habilidad para restringir actividades que considere indeseables por medio de la imposición de impuestos y la extensión de licencias. El Estado es ahora virtualmente el controla-todo. De hecho, en principio afirma control completo, sea que siempre escoja o no ejercer ese control. No hay área de la vida donde el Estado no sea percibido como competente para actuar y regular para

12 Sobre el SNS y una perspectiva Cristiana de brindar salud véase mi editorial, “Predica el Evangelio y Sana a los Enfermos” en *Cristianismo & Sociedad*, Vol. X, No. 4 (Octubre, 2000), pp. 2-6.

13 Esta cifra fluctúa año con año. En 1982 fue tan alta como un 46%. Para 1988 ha caído a un 37%. El año pasado, para el cual he calculado las cifras, fue 1993 cuando fue de un 43%. Véase Stephen C. Perks, *La Economía Política de una Sociedad Cristiana* (Taunton: The Kuyper Foundation, 2001), p. 140 y adelante.

la vida del individuo y la sociedad. Este Estado hinchado y desmedido no es una influencia benigna en nuestra sociedad. El Estado ha conseguido esta posición de dominancia en la sociedad restringiendo la libertad y la responsabilidad individual y por descartar mucho de nuestro tradicional entendimiento de la ley común de cómo la sociedad debiera ser gobernada – i.e. por la norma de la ley.¹⁴ Esta abolición de la libertad y la responsabilidad es moralmente perniciosa. Al quitarle a la gente su libertad y sus responsabilidades individuales, familiares y sociales el Estado también hace obsoleta la virtud. De hecho, el título de un libro publicado en 1995 es muy interesante en este sentido: *Los Hijos de Saturno: Cómo el Estado devora la libertad, la prosperidad y la virtud*.¹⁵ Este título dice mucho, en mi opinión, acerca de cómo somos gobernados hoy. El Estado se ha vuelto tan grande y su influencia tan penetrante que virtualmente no hay áreas de la vida ahora donde su influencia no sea determinante en la manera como vivimos en alguna medida. Pero al librarnos de nuestra libertad nos libera también de nuestra obligación, y esto nos deja con una ética social que carece de cualquier virtud real. Después de todo, si ya no soy responsable por ayudar a mi vecino porque el Estado lo hace por mí ya no tengo la oportunidad de practicar las virtudes Cristianas – y eso significa que ya no tengo la oportunidad de practicar la fe Cristiana en su plenitud. Por ejemplo, si soy cargado pesadamente de impuestos por el Estado para apoyar sus propios programas de beneficencia humanista secular que apenas tengo dinero para cuidar de mi propia familia sin volverme dependiente del Estado, me faltan los medios necesarios para ayudar a los menos afortunados que yo aún si tengo el deseo de hacerlo.

Esto tiene una conexión muy práctica sobre la vida Cristiana y sobre la vida de nuestra sociedad. El tipo de sociedad producida por una ética de libertad individual vinculada a un fuerte sentido de familia y responsabilidad social, tal como la ética social de la fe Cristiana, es muy diferente de aquella producida por la ética del socialismo con su insistencia del derecho de cada uno a la igualdad basada en programas de beneficencia de un Estado anónimo. Esto solamente puede ser alcanzado descartando el octavo mandamiento, “No robarás,” por parte del Estado, quien asume el derecho de representar a Robin Hood, un rol que la Biblia nunca da al Estado. Incluso en ministerios eclesiásticos se puede ver la perniciosa influencia del Estado. Por ejemplo, en una población donde hay un pequeño pero creciente problema de vagabundos y gente sin hogar me dirigí a los líderes de una iglesia del centro de la población para discutir la posibilidad de proveer algún tipo de ministerio Cristiano a estas personas basado en la ética Cristiana del trabajo (e.g. 2 Tes. 3:10). Se me dijo que ya había un programa dirigido por otra iglesia que proveía comidas de bajo precio para las personas (de cualquier forma esto no era lo que yo estaba proponiendo.) Cuando pregunté si era un programa Cristiano (i.e. dirigido según los principios Cristianos) se me informó que no era posible ser abiertamente evangelístico (que, nuevamente, no era por lo que estaba preguntando, aunque tales ministerios deben ser evangelísticos) porque el consejo local proveía la mayor parte de los fondos y no se permitía que el ministerio fuera evangelístico.

14 Sobre el deterioro de la ley común bajo la legislación moderna véase Stephen C. Perks, *Cristianismo y Ley: Una Investigación sobre la Influencia del Cristianismo y el Desarrollo de la Ley Común Inglesa* (Whitby: Avant Books, 1993), pp. 54-59.

15 Alan Duncan y Dominic Hobson, *Los Hijos de Saturno: Cómo el Estado devora la libertad, la prosperidad y la virtud* (Londres: Sinclair-Stevenson 1995). Para un comentario de este libro véase *Cristianismo y Sociedad*, Vol. VII, No. 2 (Abril, 1997), p. 30.

Esto es absurdo. Incluso ministerios de la iglesia están ahora siendo financiados por el Estado. Como la institución que financia estos ministerios el Estado demanda que se refrenen de ser abiertamente Cristianos o evangélicos. Y los Cristianos parecen pensar que están cumpliendo sus responsabilidades como individuos e iglesias al apoyar este tipo de programas financiados por el Estado. ¿Qué dice esto acerca de la Iglesia hoy? Dice que estamos comprometidos por nuestro sincretismo con la religión prevaleciente de la época, el humanismo secular, y por nuestro enamoramiento con su principal ídolo, el Estado moderno.

Hoy nuestra sociedad, incluyendo a los Cristianos, en su mayor parte mira al estado buscando la mayoría de aquellas cosas que en una sociedad Cristiana uno debiese buscar de Dios, incluyendo la seguridad, la salud, la prosperidad, la paz, etc. Estas cosas, nos dice la Biblia, son bendiciones de Dios derramadas sobre un pueblo obediente. Pero ya no vemos a Dios en busca de estas cosas; vemos al todopoderoso Estado, y miramos al Estado moderno como bendiciéndonos con su abundancia de estas cosas. En nuestra nación el Estado es visto como estando allí para proveerle a la sociedad de todas aquellas bendiciones que debiésemos buscar de Dios. Si esto no es idolatría, no sé entonces qué cosa es. Hemos convertido al Estado en una religión, en un ídolo, y esto es particularmente un problema para los Cristianos entre quienes el socialismo como una ideología y camino de vida es muy fuerte.

Es verdad, claro, que el Estado (i.e. el gobierno civil) sí tiene una esfera legítima de operación. Estoy lejos de abogar por cualquier clase de anarquía social. El Estado es una institución ordenada por Dios.¹⁶ Pero no ha sido ordenado por Dios para hacer desaparecer y usurpar las funciones de cualquier otra institución ordenada por Dios, ni para quitarnos nuestra libertad; más bien, debe existir para preservar nuestra libertad bajo Dios y proteger a estas otras instituciones ordenadas por Dios – e.g. la familia y la iglesia – para que puedan servir a Dios obedientemente según Su voluntad. Pero esto no es lo que hace el Estado moderno. En lugar de hacer esto virtualmente ha arrasado o usurpado las funciones legítimas de estas otras instituciones ordenadas por Dios por su desmesurado control de la sociedad y el individuo. Como resultado su función adecuada, la de mantener la ley y el orden según el entendimiento Cristiano de la justicia, ha sido severamente comprometida. Cada vez más el Estado moderno ya no pronuncia justicia, ya no es un terror para aquellos que hacen el mal (Rom. 13:4), sino que a menudo consiente y apoya sus malos hechos (el aborto es el ejemplo más obscuro y vicioso, pero hay muchos otros, incluyendo el tratamiento indulgente a los criminales y la persecución del inocente que se enfada con la corrupción del gobierno y su ideología encarnada en las excesivas regulaciones modernas, y este problema existe en casi cualquier nivel de la sociedad desde regulaciones de edificación hasta el derecho de protegerse uno mismo de ser asaltado por un criminal.) En lugar de hacer justicia el Estado moderno mira su rol como distribuidor de educación religiosamente neutral, cuidado de salud religiosamente neutral, beneficencia religiosamente neutral. Pero tal neutralidad religiosa es imposible; lo que obtenemos es educación humanista secular, cuidado de salud humanista secular, beneficencia humanista secular; y los valores religiosos de este Estado humanista secular están mostrándose más y más como contradictorios a los valores de la fe Cristiana. En

16 Sobre la doctrina Cristiana del Estado y su rol apropiado bajo la ley de Dios véase Stephen C. Perks, *Una Defensa del Estado Cristiano: El Caso Contra el Pluralismo basado en principios y la Alternativa Cristiana* (Taunton: The Kuyper Foundation, 1998).

lugar de la libertad de vivir nuestras vidas bajo Dios a su servicio, practicando las virtudes Cristianas, tenemos el controla-todo, el todopoderoso Estado humanista secular dirigiendo nuestras vidas por nosotros según su propia ideología religiosa. Pero este Estado falla sobresalientemente en hacer justicia tal y como es entendida en términos de la cosmovisión Cristiana. En pocas palabras, el moderno Estado secular se ha vuelto en mucho un dios, un ídolo, al que la gente mira – aún en busca de fertilidad en las inmorales clínicas de fertilidad del SNS – como cualquier ídolo del mundo antiguo. El sacrificio humano es practicado tanto en los tipos antiguos y modernos de idolatría.

¿Cómo ha surgido esta situación? La respuesta a esta pregunta nos lleva al corazón de la condición humana. Hemos llegado aquí porque hemos, como sociedad, rehusado reconocer los atributos de la deidad y hemos rehusado reconocer que estos atributos pertenecen al Dios de las Escrituras Cristianas, y solamente a Él. Hemos, para usar las palabras de Pablo, “adorado y servido a la criatura antes que al Creador.” (Rom. 1:25) – y debiésemos observar el juicio que Pablo dice que es la suerte de una sociedad que hace esto, a saber, la plaga de la homosexualidad, que Pablo aclara en este pasaje no ser la causa de la ira de Dios sobre la sociedad sino una manifestación de ella; en otras palabras la creciente cultura homosexualizada con la que tenemos que vivir es parte del juicio de Dios sobre la nación por su idolatría.

Esta apostasía espiritual ha sido sutil en la manera en que ha progresado. Pero comenzó en la Iglesia (y recuerde también que el problema homosexual ha sido en mucho un problema clero/iglesia desde el principio como ha sido un problema en cualquier otro camino de la vida – Dios ha respondido a la apostasía de la iglesia; y ha contestado con un liderazgo afeminado con un clero cada vez más homosexual.) El estado de nuestra sociedad hoy es la consecuencia de la apostasía de la Iglesia y enfrentamos como Iglesia y como nación el juicio de Dios sobre esa apostasía: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 Ped. 4:17).

Para explicar esto necesitamos mirar a uno de los asuntos doctrinales más importantes de la fe Cristiana, una doctrina que tiene consecuencias sociales importantes y de gran alcance, pero que es rara vez entendida en estos días como si no tuviese en absoluto consecuencias sociales, a saber la doctrina de la soberanía de Dios, *la predestinación*.

El hombre es una criatura adoradora. Él adorará a alguien o a algo porque fue creado para ser así. No puede negar la realidad de esto más de lo que pueda negarse a sí mismo el aire que respira. Por supuesto, lo puede negar con simples palabras; pero no puede negar la realidad de esto en sus acciones. *Nunca* se da el caso que el hombre escoja no adorar. Y por adoración no quiero decir meramente palabras y símbolos. La adoración es mucho más que eso. La adoración es la dedicación de la vida de uno en servicio al objeto adorado. Y tal adoración es ineludible para la humanidad. Toda acción humana es adoración. No hay acción conocida para el hombre que no sea un acto de adoración o que no halle su contexto en la actitud de adoración. El hombre adora con cada respiración que realiza. La pregunta es, “¿A quién o a qué adora?” Podemos pervertir el significado de la adoración que ofrecemos al ofrecerla

incorrectamente o al darla al objeto equivocado. De hecho, esta es la condición total del hombre fuera de Cristo. El no-Creyente adora a sus dioses diariamente no menos que el Creyente, pero los dioses que él adora son dioses falsos, ídolos. No le da al Dios de la Escritura la adoración que legítimamente le pertenece a Él y solo a Él. En lugar de ello adora algún otro objeto u objetos y les asigna todos los atributos de deidad a estos objetos, que son meramente criaturas, i.e. aspectos del orden creado, sea un bloque de madera o piedra, un demonio, o una ideología de su propia invención, su propia razón humana autónoma.

¿Pero qué ocurre en una época como la nuestra donde Dios es considerado como muerto, donde la gente dice que ya no cree en Dios? ¿Qué les ocurre, en una edad *secular*, a los atributos de deidad? Realmente es bastante simple. Son secularizados. Y esto es lo que ha pasado en nuestra sociedad hoy. Los atributos de deidad han sido secularizados, despojados de su asociación con la deidad, y adscritos a algo o a alguien diferente del Dios de la Biblia. El atributo particular en cuestión aquí es el de la soberanía de Dios, porque es este atributo de deidad el que más define el entendimiento de nuestra sociedad de una actitud hacia el Estado secular. Y esta falsa adoración del Estado, esta ilegítima adscripción de un atributo de deidad al moderno Estado secular, es una forma de idolatría con la cual la Iglesia moderna está íntimamente involucrada.

La soberanía es un atributo de Dios. La predestinación es un concepto ineludible. Si negamos que Dios es un Dios que predestina, esto no significa que el concepto de predestinación ha sido dejado de lado. No lo ha sido. Es un hecho ineludible de la vida del hombre. La realidad no tendría significado sin ella. Más bien, cuando la predestinación es negada como un atributo de Dios es meramente transferida a alguien o a algo más. En una edad secular como la nuestra el atributo es secularizado. En nuestra sociedad esta versión secularizada de la soberanía de Dios, la predestinación de Dios, es un atributo del Estado, y debido a que el Estado ostenta este atributo la gente cree que el Estado tiene el derecho y la obligación de controlar y regular nuestras vidas y nuestra sociedad. Claro, el Estado en nuestra sociedad ostenta este atributo en una forma secularizada. No afirma ser divino como lo hicieron los antiguos Emperadores Romanos, o afirman ser el nexo entre Dios y el hombre como hicieron los antiguos Faraones y similares. Pero aquí es donde la diferencia termina. La diferencia existe solo en la forma secularizada en la cual este ídolo es adorado en nuestra época. La aspiración por controlar y dominar, de jugar a Dios, es la misma.

El crecimiento del Estado y del “totalitarismo suave” en Gran Bretaña en el siglo veinte, que fue enorme, el incremento del control del Estado sobre nuestras vidas completas y nuestra sociedad es, creo yo, resultado de la negación de la nación del Dios Cristiano y la atribución de un concepto secularizado de la soberanía de Dios al Estado. Hoy el Estado es nuestro soberano – y ya no reconoce una ley superior por sobre la ley del hombre, que era el antiguo concepto Cristiano de la norma de la ley. El crecimiento de esta influencia excesivamente controladora del Estado y la pérdida de libertad y virtud que necesariamente la ha acompañado, es una consecuencia de la apostasía espiritual de la nación, de nuestro abandono de la perspectiva Bíblica de Dios y el Todopoderoso y predestinante Dios por un ídolo secularizado. En esta doctrina secularizada de la predestinación vemos qué ocurre cuando Dios es negado. Si Dios no es Señor, alguien o algo más lo será. Si Dios no gobierna nuestras

vidas y nuestro orden social por su ley, alguien más lo hará por medio de otra ley. La soberanía de Dios será atribuida a un líder. Y, a diferencia del Dios de las Escrituras Cristianas, cuyo yugo es fácil y cuya carga es ligera (Mt. 11:30), los ídolos son siempre tiranos cuyas cargas aplastan y esclavizan a los hombres. Por ejemplo, ahora pagamos al moderno Estado idólatrico más de cuatro veces en impuestos que lo que el Dios de toda la creación requiere en diezmos; y perdemos nuestra libertad en el proceso, mientras Cristo nos dice, “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Jn. 8:36). ¿Y aprenden los Cristianos la lección? Claro que no. En lugar de ello argumentan que ahora no necesitamos diezmar a Dios porque el moderno Estado desempeña muchas de las funciones del diezmo antiguo. En verdad que lo hace – ¡para nuestra vergüenza! – pero éste no es un Estado Cristiano; es un ídolo y un tirano. Somos esclavos de un tirano y fallamos en darnos cuenta de ello.

El Estado afirma ahora el derecho de controlar, de predestinar a la sociedad según su propia ideología apóstata, su propia idea del significado de la sociedad y de la vida humana. Vivimos en un Estado predestinante, un Estado que usurpa el rol de Dios en la vida del individuo, la familia, la sociedad en general y la nación como un todo. Y exactamente como Dios se cansó de los Israelitas que continuamente cometían idolatría con los Baales de Canaán, así creo que Dios se ha cansado ahora de la idolatría de esta nación; y exactamente como fueron entregados a un juicio en Babilonia para castigarles por sus infidelidades a Dios, así creo que ahora estamos siendo entregados a nuestra propia Babilonia: la Unión Europea. Y he cesado de lamentarme por esto y he venido a verlo como la voluntad de Dios, el justo juicio de Dios sobre nuestra nación. De cualquier manera dudo severamente que haya algo digno de guardarse ya en este país. Pero dudo que seamos capaces de hacer algo al respecto, si es que hubiera algo. La asimilación Europea es un proceso en el que creo que nuestro pueblo y los políticos son incapaces de hacer algo al respecto. Casi ha tomado vida por sí misma. Y si es el juicio de Dios sobre la nación entonces será vano resistir.

Sin embargo, hay un hecho muy interesante acerca de la cautividad en Babilonia por parte de los Israelitas. Decididamente terminó con el problema de la adoración a Baal en Israel. Después de la restauración no escuchamos ya más de este problema, de un culto sincrético Jehová-Baal entre los Judíos. Solo podemos esperar y orar que nuestra propia cautividad al Estado de la Unión Europea, que creo que tiene todavía que revelarse en toda su vanagloria y tiranía, finalmente liberará a la Iglesia en esta tierra de su enamoramiento con el humanismo secular y su ídolo moderno más querido, el Estado secular.

Es por esta razón que pienso que nuestra condición no es totalmente desesperanzadora, aunque de veras parece ser considerablemente deprimente en el corto plazo. Podemos aprender de esta debacle. Pero está comenzando a parecer que tendremos que aprender por el camino duro, igual que hizo el antiguo Israel. Quizás haya tiempo para hacer algo aún en el corto plazo. De cualquier forma, podemos aprender de la situación que hemos traído sobre nosotros mismos que manera que el futuro pueda ser diferente. Aunque es aquí donde está el problema. No solo ha fracasado la Iglesia en desafiar esta idolatría. Ha estado a la vanguardia promoviéndola. Igual que Aarón, después que Moisés subió a la montaña, que hizo un becerro de oro y le dijo al pueblo “Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de

Egipto” (Ex. 32:4), así en nuestra época la Iglesia ha dicho “He aquí tu dios” y ha señalado al Estado moderno y a la ideología del socialismo, afirmando que son “Cristianos.” El resultado, como con todos los ídolos, es la esclavización de la nación. La Iglesia incluso ha condonado el uso del robo por parte del Estado para financiar su usurpación de las prerrogativas de Dios y de las funciones de otras instituciones ordenadas por Dios al promover la ideología de los programas de redistribución y beneficencia Estatales.

En resumen, hoy la Iglesia en Inglaterra está tan comprometida en su idolatría como lo estaba el antiguo Israel en el tiempo de los reyes cuando los lugares altos se usaron para adorar a Dios falsamente y al adorar falsos dioses por practicar los cultos de fertilidad de la antigua Canaán. Nuestros lugares altos son intelectuales e ideológicos – pero el resultado es el mismo, la negación de la voluntad de Dios para nuestras vidas y la adoración de un ídolo antes que al Dios verdadero. Enviamos nuestros niños a ser sacrificados en los altares de la educación humanista secular, creyendo que la concepción de “ciencia” humanista secular lo explica todo; clamamos al Estado para que nos sane de nuestras enfermedades; requerimos a nuestros vecinos, a través del pago de impuestos (el robo Estatal legalizado), a que ayuden a aquellos menos afortunados que nosotros mismos en lugar de ser nosotros mismos buenos vecinos; le adjudicamos al Estado secular el atributo de la soberanía de Dios y apelamos a él para que controle nuestras vidas y nuestra sociedad según el evangelio del humanismo secular en lugar de mirar hacia Dios. Y mientras nos felicitamos a nosotros mismos por tratar de crear una “sociedad humanitaria” por medio de tal idolatría fallamos en ver que en todas éstas áreas de la vida – e.g. la educación, la salud, la asistencia social – las virtudes Cristianas se han vuelto obsoletas. Esta no es una sociedad Cristiana, ni la Iglesia que sigue tal idolatría es una Iglesia Cristiana. Dios requiere algo más. Requiere que hagamos algo con respecto a esto. Él nos llama a destruir nuestros ídolos, los ideológicos lugares altos que nos han dirigido hacia esta situación. Hasta que lo hagamos, podemos haber salvado almas, pero habremos malgastado nuestras vidas. *C&S*

Stephen C. Perks es el Director de la Fundación Kuyper, un fideicomiso caritativo dedicado al avance de la religión Cristiana y el avivamiento de la civilización Cristiana. Es el Editor de *Christianity & Society*, un diario trimestral para la aplicación de los Principios Bíblicos a la sociedad contemporánea.

Visite el Web site de la Fundación Kuyper en: <http://www.kuyper.org>

† La sustancia de este ensayo fue una charla dada en Chichester el 26 de Mayo del 2,001.